

# Hojitas de Fe

La fe viene por el oído

147

2. Santos Evangelios

## Simbolismo del milagro de la pesca milagrosa

San Lucas narra en su Evangelio (5 1-11) el milagro de la pesca milagrosa: Nuestro Señor, al agolpársele la gente que venía a escuchar su predicación, se sube a la barca de Pedro, para predicar más holgadamente, y después de despedir a la gente, manda a Pedro bogar mar adentro, y lanzar las redes para la pesca. Ya lo había hecho Pedro toda la noche sin lograr nada, pero fiado en la palabra de Jesús, obedece. Y tan grande es la pesca, que ha de llamar a los compañeros de pesca, para que vengan a auxiliarlos con otra barca; y aun así, las dos barcas están a punto de sumergirse por la abundancia de peces. Pedro, conmovido por el milagro, y sintiendo la Majestad de quien lo ha hecho y su propia indignidad, protesta que no es digno de gozar de la compañía de Jesús; mas Jesús, animándolo, lo llama a ser pescador de hombres. A este llamado Pedro, dejándolo todo, sigue al Señor.

Historia de pescadores; episodio en el que Nuestro Señor resume maravillosamente cuál será la misión de la Iglesia en toda su historia, los medios con que contará para ello, y las condiciones que deben revestir quienes son llamados para llevarla a cabo. Veámoslo por partes.

### 1º Misión de la Iglesia a lo largo de su historia.

Este milagro es un milagro realizado en alta mar. **El mar**, como es sabido, es figura en las Sagradas Escrituras *del mundo*, que tiene a su modo las tres características del mar: es tempestuoso, es peligroso, es salado.

- Es **tempestuoso**, inquieto: si está tranquilo, sin dar guerra, es por poco tiempo, pues le es propio el ser azotado continuamente por vientos fuertes, los cuatro vientos de las principales pasiones: la ambición de dominar, la codicia de bienes temporales, la lujuria de la carne y la ira. De estos vientos se siguen para la pobre humanidad guerras y disensiones continuas, como lo prueba toda la historia multiseccular; de ahí también que en él no haya ni paz, ni tranquilidad, ni seguridad alguna para las almas.
- Es **peligroso**: pues está repleto de múltiples acantilados, escollos y abismos, en los que naufragan o contra los cuales se quiebran las naves frágiles.
- Es **salado**: pues causa la sed, no por lo gustosos que puedan ser sus placeres y sugerencias, sino porque nunca puede llenar al alma que de ellos prueba; no sacia,

*sin que provoca violentamente a nueva sed, y ello como la sal, sin ser verdaderamente deliciosa.*

Por eso, **los peces** que viven en ese mar son figura de *las almas* que viven en el mundo. Y ello muy convenientemente. Dios creó a partir del agua dos categorías de animales: las aves y los peces.

*Las aves, habiendo sido creadas a partir del agua, abandonaron luego su lugar de origen, y se volaron a los cielos: siendo en eso figura de las almas religiosas y espirituales, que saben renunciar a su origen pecaminoso y elevarse al servicio y contemplación de Dios.*

*Los peces, habiendo sido creados también a partir del agua, permanecieron en su lugar de origen: siguen siendo carnales, hijos de ira, infectados de malas inclinaciones y de la lepra original, y no huyen de esta condición esforzándose por vencer sus malas tendencias. Son las almas a las que toca vivir en el mundo. Sin embargo, hay entre los peces una doble categoría:*

- *Unos tienen aletas y escamas, y figuran a las almas que, aun viviendo en el mundo, poseen una coraza (escamas) para defenderse contra los peligros del siglo (vigilancia, fortaleza, paciencia), y algunos medios (aletas) para elevarse un tanto en el mundo (oración y fe), aunque no al modo de las aves, para volar totalmente del siglo y por encima del siglo: son figura de las almas rescatables del mundo.*

- *Otros no tienen ni aletas ni escamas, y figuran a las almas que, sin protección ninguna contra los peligros y seducciones del mundo, viven totalmente entregadas a los negocios, placeres e inquietudes del siglo, olvidadas de su destino sobrenatural. Por eso dice Dios en el Levítico (II 9-10): «Los animales que viven en agua y que se pueden comer son éstos: – todo aquel que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los ríos y estanques, podéis comerlo; – mas todo aquel que no tienen aletas ni escamas, será para vosotros abominable».*

En este mar del mundo, con toda la diversidad de peces o almas, **el diablo** fue el primer pescador. Desde el principio acertó en el arte de echar el anzuelo, que hizo brillar como hermoso cebo, y desde entonces no dejó de atrapar a las almas con todo tipo de trampas, ilusiones, mentiras, doctrinas y religiones falsas.

Era **la noche**, esto es, el Antiguo Testamento. Trabajaban los hombres de Dios, representados por San Pedro, pero **nada pescaban**. «*Toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos pescado nada*».

Mas viene Cristo, que es **la Luz** del mundo. Se hace **el día** en el mundo, esto es, ha llegado el Nuevo Testamento. Nuestro Señor predica la doctrina que escuchó del Padre. Y la predica desde una barca, la barquita de Pedro, figura de la Iglesia, que comienza con la predicación de Cristo.

Y una vez que acaba de predicar, manda el Señor a Pedro **llevar la barca mar adentro**. «*Boga mar adentro*»: a las Gentes, al mundo extenso; que hay en él muchas almas que pescar y salvar. «*Boga mar adentro*»: predica sin miedo las verdades más elevadas y profundas: la Santísima Trinidad, la divinidad de Cristo, la Redención de las almas, la gloria eterna del cielo. Y **lanza las redes**

**para la pesca:** pues con la predicación de esta doctrina al mundo promete el Señor la abundante pesca que no dio el Antiguo Testamento. Pero con una condición: **lánzala fiado en mi palabra.** «*Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos pescado nada; mas, fiado en tu palabra, echaré las redes*». Fiado en tu palabra, esto es, apoyado sólo en el poder de tu gracia, que trabaja secretamente en las almas.

Y la pesca no se hace esperar. Apenas han lanzado las redes, cuando una gran cantidad de peces las abarrotan, hasta el punto de romperlas. Esta **primera barca** es imagen de la Iglesia primitiva: después de predicar a los judíos en nombre de Cristo, Pedro convierte a 3.000 hombres en su primer sermón, y a 5.000 en el segundo. Luego le toca el turno a Samaria, a Etiopía; con San Pablo, a todo el mundo Gentil de Asia Menor y de Grecia. La captura es abundantísima. **Las redes se rompen**, esto es, empiezan a haber las primeras escisiones en la doctrina, los primeros errores y herejías que ya los Apóstoles se ven obligados a combatir. Pero, a pesar de ello, los peces no se pierden, sino que la pesca sigue siendo abundante.

Tanto, que la barca de Pedro tiene que llamar en su auxilio a **la barca de sus socios.** Esa es la imagen de la Iglesia en las edades posteriores, que ayudará a Pedro, siempre bajo su dirección, en la obra de la pesca de almas. Tanto, que **las dos barcas se hundan.** Porque al final de los tiempos, dice San Beda, cuando la Iglesia haya recibido la mayor parte de los peces que debía pescar, sufrirá una terribilísima persecución, que dará la impresión de que el mundo, las olas, la hacen naufragar.

## **2º Medios con que la Iglesia cuenta para realizar su misión.**

Claro, San Pedro, **admirado del prodigio realizado**, exclama al punto: «*Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador*». Es que es de admirar el medio de que Nuestro Señor se sirve para salvar a las almas: El, que es el divino Pescador, no quiere pescar a las almas directamente por Sí mismo, sino que lo hace por medio de pescadores subalternos, los Apóstoles y sus sucesores. Es que los Apóstoles y sus sucesores pescarán almas, pero sólo fiados de la palabra de Cristo, apoyados en El. Esta es la gran Providencia de Cristo, que hará que todos se admiren en el correr de los tiempos: que Dios, para una empresa tan grande, «*haya elegido lo más necio del mundo, para confundir a los sabios; lo más débil, para confundir a lo fuerte; lo más despreciable, para confundir a los que piensan ser algo*» (I Cor. 1 27); y eso tanto respecto a los pescadores, como respecto a los pescados.

• *Los misioneros admirarán siempre la obra inmensa que Dios realiza en las almas, con la conciencia bien clara de que ellos no han realizado esta tarea contando con sus fuerzas. No quiere el Señor que el éxito en esta empresa se atribuya a los medios humanos; y por eso no ha elegido a la gente rica, sino a pobres que convierten a los*

*ricos; ni a la gente poderosa, sino a gente desprovista de armas, para que conviertan a los reyes y emperadores; ni a la gente sabia, sino a gente iletrada que convierta a los filósofos y sabios; ni a la gente influyente, sino a unos pescadores desprovistos de toda influencia, para que toda la obra sea atribuida a Dios solo.*

**• Las almas ganadas para la Iglesia no dejarán de admirar la elección que Dios ha hecho de ellas, y los caminos misteriosos de que Dios se sirvió para llevarlas a la fe, a la gracia, a la salvación.**

### **3º Condiciones que deben reunir los que son llamados por Dios a esta gran misión.**

Así, pues, **el Señor llama a Pedro a seguirlo**, como diciéndole: Mira, esta pesca es sólo una figura de la que te quiero confiar: *«desde ahora ya no serás pescador de peces, sino de hombres»*. Así que ¡manos a la obra! Y San Pedro, fiel al llamado, **lo deja todo** para seguir al Señor. Por ahí se nos indican escueta, pero sugestivamente, las condiciones exigidas de los que son llamados al ministerio evangélico: dejarlo todo.

- **Pobreza**, para que el afán de los bienes terrenos no les sea impedimento de su misión, y la predicación no sea atribuida a la codicia de riquezas y bienes.
- **Castidad**, para probar con hechos la verdad de la doctrina predicada, que se demuestra más con el ejemplo que con argumentos, con la mortificación vivida y practicada que con elocuentes palabras; pues ¿cuál de los mundanos habría creído a los Apóstoles y a su predicación, si luego los hubiese visto vivir como un mundano más?
- **Obediencia**, para excluir todo afán de dominación y de honra personal.

### **Conclusión.**

¡Qué lejos estamos de los Apóstoles, dice Santo Tomás de Villanueva, nosotros a quienes nos incumbe ahora esta misión de predicar! No tenemos un anzuelo poderoso como el de ellos; nuestra predicación es lánguida, entorpecida por nuestros vicios, privada del ejemplo que la acompaña, y por eso no pescamos nada con la palabra. ¡Se despliega en la predicación tanta sabiduría, tanta doctrina, tanta elocuencia, y se consigue tan poco fruto! Porque le falta el Espíritu que le da vida a la doctrina, el ejemplo que la confirma con hechos.

Animémonos nosotros, pues, a ser de esos predicadores que pescan con eficacia a las almas. Y pidamos también al Señor, para el bien de su Iglesia, abundancia de esos pastores que prediquen con toda confianza la palabra de Dios, para que su verdad sea difundida y glorificada, y todos los pueblos puedan conocer al único Dios verdadero y a quien El envió, Jesucristo Nuestro Señor.